

¿Es Jugar la Lotería y Juegos de Azar un Pecado?

Escrito por Terry Moore y Art Braidic

Traducido por David Sainoz

© 2011 La Iglesia de Dios Eterna.

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

Mucha gente se pregunta si jugar a la lotería es considerado como juego de azar y si es así, ¿son los juegos de azar un pecado? Algunos consideran jugar a la lotería simplemente como un juego en el cual el dinero está involucrado. Otras excusas claman que a diario estamos en las manos del azar al manejar un carro, cruzar una calle o volar en un avión, donde nos arriesgamos a salir heridos ya sea nosotros o nuestros familiares. Cuando pagamos para ver una película, siempre está la oportunidad de que sea un buen entretenimiento o que sea ofensiva a los principios cristianos. Estos hechos realmente no están considerados que sean al azar, sino que caen en la categoría de oportunidad. Aun así, cuando hacemos las elecciones adecuadas, nuestras oportunidades de perder o transgredir, son extremadamente bajas. De hecho, estas son solamente ejemplos de vivir la vida, la cual algunas veces está fuera de nuestro control.

Algunos también pretenden que los juegos de azar no transgreden la ley porque no hay un: “Así ha dicho el Eterno” en este asunto. Nadie consideraría el jugar un amistoso juego de cartas como una transgresión. Si los jugadores deciden jugar por cacahuates o pagar un centavo por punto como un entretenimiento, ¿eso lo haría un pecado? El hecho que el juego se elevara a unos pocos pesos o dólares ¿lo haría malo? La mayoría pensaría que no.

En todo caso, solo porque la Biblia no dice directamente que no nos podemos involucrar en algunas actividades, esto no significa que no existan principios morales en las Escrituras para guiarnos a hacer decisiones correctas acerca de un objetivo cuestionable. Después de todo, la Biblia fue escrita con el propósito de establecer actitudes y actividades morales. Cualquier pregunta de ética, puede ser encontrada en su ley, historia o por lo que la ética bíblica implica.

Cuando nos referimos al azar, un punto de igualdad se puede hacer con las bebidas alcohólicas. Si bien, la Biblia plenamente demuestra que beber no es un pecado, si hace claro que la intoxicación alcohólica es algo equivocado (Proverbios23:21, 1Corintios 5:11, 1Pedro 4:3). Las Escrituras no dicen cuántas onzas o mililitros una persona puede consumir, pero establece límites en el consumo personal de alcohol (Efesios 5:18, 1Timoteo3:3-8). Esto mismo aplica para el consumo de los alimentos. Por esto, vemos que la Biblia aclara varios comportamientos, que pudieran de otra manera no ser un pecado cuando se disfrutan con moderación. También esto es cierto al jugar.

Por ejemplo, si nuestra afición a jugar ofende a alguien que amamos, entonces, no lo debemos hacer (Romanos 14:15-21). Si se gasta dinero que está destinado a pagar deudas, comprar alimentos, ropa o cualquier otra necesidad, entonces nuestro actuar es irresponsable. Por lo tanto, existen lineamientos con respecto a ciertas actividades del grado en que actuamos o jugamos. Aunque una actividad en particular tal como jugar a la lotería o cualquier otro juego de azar, no se ha tocado directamente en las Escrituras, Dios nos muestra que tal actuar pudiera resultar en pecado.

En algunos otros ejemplos, podemos ver principios adicionales que aplican al juego de azar. Lanzar una moneda al aire para ver quién tiene la pelota primero, es meramente una manera de permitir la oportunidad que dictará quién empezará el juego. Esto no es pecado. Ciertamente cierta cantidad de tiempo y oportunidad le sucede a todos nosotros (Eclesiastés 9:11). Sin embargo, si una persona juega al azar hasta el punto donde esto obstruye su habilidad de tomar control de sus responsabilidades, esto es equivocado, está mal. Si esto es adictivo, está mal. Si gastamos dinero en estos juegos que se utiliza para las necesidades de los que amamos, está mal. Si la persona tiene la urgencia de jugar estos juegos continuamente, o no puede parar de hacerlo, son unos adictos a esto y está mal. Si estas personas tienen la esperanza de ganar dinero para poder resolver sus problemas, en lugar de buscar soluciones reales, esto, es un pecado.

Estas formas de juego de azar, llevan a las personas a alejarse de sus obligaciones hacia otros y su razonable servicio hacia Cristo (Lucas 17:10; Romanos 12:1). Estos juegos puede ser una forma de idolatría al buscar ser bendecidos por Mamón –dios de la riqueza y la avaricia- y no a través de nuestro actuar en la fe ante Dios. ¡Esto es incuestionablemente un pecado! Cristo dijo:

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas -Mamón. (Mateo 6:24).

Además de la declaración de Cristo, con respecto a quién debemos servir, Dios en realidad nos dice como ganar nuestro dinero. Lo tenemos que ganar a través de nuestro trabajo para completar nuestras metas. El apóstol Pablo dijo:

Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque hemos oído que algunos andan desordenadamente entre vosotros, sin trabajar en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales les ordenamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajando sosegadamente coman su propio pan. (2 Tesalonicenses 3:10-12).

Es de gran valor tener buenas éticas laborales. Consideremos el ejemplo de Cristo. ¿Él pondría al azar al mundo? o ¿lo haría con el plan de salvación?, ¿Esperaría Él ganar mucho dinero para hacer a la gente feliz? La obvia respuesta es no. Jesús trabajó incansablemente para construir algo de valor incalculable. Él hizo el trabajo que Su Padre le comisionó hacer y Él continúa trabajando ahora en el cielo. (Juan 5:36; 14:2).

En este contexto, Pablo hace claro de que nosotros debemos trabajar de igual manera. Nosotros tenemos que generar nuestras ganancias al trabajar para producir algo de valor:

Habéis sido enseñados de Dios que os améis los unos a los otros. De hecho, lo estáis haciendo con todos los hermanos por toda Macedonia; pero os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando aun más. Tened por aspiración vivir en tranquilidad, ocuparos en vuestros propios asuntos y trabajar con vuestras propias manos, como os hemos mandado; a fin de que os conduzcáis honestamente para con los de afuera y que no tengáis necesidad de nada. (1 Tesalonicenses 4:10-12).

Además de este vital consejo, existe otro punto importante a tomar en cuenta, ¿de quién es el dinero después de todo? Aunque las personas puedan sentir que el dinero que ellos ganan es enteramente suyo. Dios pone en claro que esto no es así. Él nos recuerda:

Mía es la plata y mío es el oro, dice el Eterno de los Ejércitos. (Hageo 2:8).

Todas las cosas sobre la tierra pertenecen a Dios, la comida, el agua, la tierra, los animales, las plantas, los árboles y aún el dinero que hacemos – ¡es todo de Él! Nosotros solo somos administradores de lo que Él nos permite utilizar. Este principio está claramente establecido cuando el apóstol Pedro escribió:

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. (1Pedro 4:10).

Cuando consideramos que somos peregrinos y extranjeros en un mundo que no es nuestro. Debemos considerar profundamente que es lo que hacemos con lo que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Esto incluye como gastamos el dinero.

Cuando jugamos lotería y juegos de azar, debe ser obvio que las probabilidades están en contra del jugador. Mientras que las personas pueden estar tentadas por la esperanza de hacer mucho dinero rápido sin esfuerzo, los casinos y el estado hacen propaganda a la lotería, ya han arreglado las oportunidades para que la mayoría de jugadores pierda. No es muy diferente al actual esquema ponzi que es todo un fraude. Solamente un porcentaje del dinero puesto en el plan, regresa. Al final, solamente muy pocos ganan. Aún aquéllos que ganan, si continúan jugando, llega el momento en que pierden todo lo que han ganado y más si no paran de jugar.

Los juegos de azar son ciertamente una manera de gastar el dinero de Dios. No es puesto a un buen uso como Él lo hizo. Por consiguiente, los juegos de azar pueden ser considerados como tirar lo que pertenece a Dios –un regalo que no debe ser derrochado.

En la parábola de Cristo del hijo pródigo, un joven llega a entender esta verdad de la manera difícil. Tomó todo lo que le habían dado y se fue de casa con la intención de mal gastar lo que había recibido:

No muchos días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a una región lejana, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. (Lucas 15:13).

Después de haber perdido todo, este joven, recobró sus sentidos. Se dio cuenta que había sido un tonto y que había pecado en contra de su familia y contra Dios:

“Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.” (Lucas 15:18).

Jugar a la lotería y los juegos de azar, pueden ser considerados siguiendo el ejemplo del hijo pródigo –mal gastar lo que Dios nos ha dado. Claramente, esto puede llegar a ser un pecado en contra de esos individuos que nos aman y pecar contra Dios.